

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2004**

**TEMA GENERAL:
EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO
DE LA OBRA DE RECOBRO QUE EL SEÑOR EFECTÚA
PARA EDIFICAR LA IGLESIA COMO CASA DE DIOS Y CIUDAD DE DIOS**

Mensaje cinco

La edificación de la casa de Dios

(1)

La visión del edificio de Dios

Lectura bíblica: Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 3:17a; 4:16; 1 P. 2:5; Ap. 21:2-3

- I. El tema principal de la Biblia es el edificio de Dios; por consiguiente, toda la Biblia trata de la edificación—Gn. 2:22; 28:10-22; Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 3:17a; 4:16; 1 P. 2:5; Ap. 3:12; 21:2-3.**
- II. El edificio de Dios es el deseo del corazón de Dios y la meta de Su obra salvadora—Ef. 1:5, 9; Éx. 25:8; 40:2-3.**
- III. El pensamiento central y divino de las Escrituras es que Dios está en procura de un edificio divino que sea la mezcla de Sí mismo con la humanidad; así pues, Él está en procura de una entidad viviente compuesta por personas vivas, las cuales han sido redimidas por Él y se han mezclado con Él—Jn. 14:20; 1 Jn. 4:15:**
 - A. El principio subyacente al edificio de Dios es que Dios se forja en el hombre y forja al hombre en Él mismo con miras a edificar una morada mutua; que Dios se mezcle con el hombre equivale a que Dios se forje en el hombre, y que el hombre se mezcle con Dios equivale a que el hombre sea forjado en Dios—Ef. 3:17a.
 - B. Dios desea obtener un edificio en el cual Él se haya forjado en el hombre y el hombre haya sido forjado en Dios, de modo que Dios sea la morada del hombre y el hombre llegue a ser la morada de Dios—Jn. 15:4a; Ap. 21:2-3, 22.
- IV. El edificio de Dios es la expresión corporativa del Dios Triuno—1 Ti. 3:15-16; Jn. 17:22; Ef. 3:19b, 21:**
 - A. La intención de Dios es obtener un grupo de personas edificadas juntamente como un edificio espiritual, a fin de que expresen a Dios y le representen al dar fin a Su enemigo y al recobrar la tierra arruinada—Gn. 1:26; 1 P. 2:5, 9.
 - B. El verdadero testimonio es producto de que los santos sean conjuntamente edificados hasta llegar a ser una sola expresión corporativa—Ap. 1:2, 12, 20.
- V. El edificio de Dios es el agrandamiento de Dios—Jn. 3:29a, 30a; Col. 2:19:**
 - A. El verdadero edificio consiste en que el Dios Triuno se ensanche y expanda para expresarse de manera corporativa—Ef. 2:21-22; Col. 2:19.
 - B. El edificio de Dios consiste en que el Dios Triuno se forje en nosotros como vida, a fin de que lleguemos a ser Su única expresión: el agrandamiento y la expansión de Dios—Ef. 3:17a, 19b, 21.

VI. En el libro de Ezequiel el Señor le ordenó al profeta que describiera “el templo a la casa de Israel”, y que tomaran “las medidas de su plano”—43:10:

- A. Dios dispuso que Su casa fuera el estándar según el cual la vida y conducta de Su pueblo fuesen examinadas; en el libro de Ezequiel, Dios se valió de Su templo para “medir” a Su pueblo:
1. Puesto que el pueblo de Dios debía regirse por la casa de Dios como su norma de conducta, Dios le encomendó a Ezequiel mostrar al pueblo la forma de la casa.
 2. El templo de Dios sirve como modelo o paradigma; si las personas se examinan a sí mismas a la luz de este modelo, descubrirán sus carencias—v. 11; 41:15-20.
 3. El vivir del pueblo debe concordar con el templo de Dios—1 Co. 3:16-17.
- B. Según el libro de Ezequiel, los requisitos del Cristo que mora en nosotros están en concordancia con Su casa; así pues, todos nosotros tenemos que ser evaluados y examinados según la pauta fijada por las medidas de la casa de Dios—43:10:
1. Debemos examinar nuestro comportamiento y conducta no solamente en conformidad con ciertas normas morales y principios espirituales, sino también en conformidad con la iglesia, la casa de Dios—1 Ti. 3:15-16.
 2. Nuestra preocupación primordial no debiera ser comportarnos bien o llegar a ser personas espirituales, sino ser parte integrante de la casa de Dios—1 Co. 14:12.
 3. Si lo que somos y lo que hacemos no concuerda con el edificio de Dios, ello carecerá de todo valor ante Sus ojos—3:10-15.
 4. El Cuerpo de Cristo es lo que más pone a prueba nuestra espiritualidad; si no llevamos la vida corporativa que es propia del Cuerpo de Cristo, no pasaremos esta prueba y quedará en evidencia que nuestra espiritualidad no es genuina—12:23-27.
 5. La espiritualidad está estrechamente relacionada con el Cuerpo; todo lo que tenemos está en el Cuerpo, se obtiene por medio del Cuerpo y tiene como fin el beneficio del Cuerpo—Ef. 4:16.

VII. En Génesis 35 ocurre un giro crucial y radical, en el cual dejamos de experimentar a Dios meramente como individuos y comenzamos a experimentar corporativamente; ésta es la experiencia que tenemos de Dios como *El-betel*, el Dios de Betel—vs. 1, 3, 6-7, 15; Ef. 3:17-21; 4:4-6:

- A. Antes de este capítulo, Dios era un Dios de individuos; pero en Betel Él es también el Dios de una entidad corporativa, el Dios de la casa de Dios.
- B. Betel representa la vida corporativa, la cual es el Cuerpo de Cristo; por tanto, al llamar a Dios *el Dios de Betel*, Jacob avanzó de una experiencia meramente individual a una experiencia corporativa—1 Co. 12:12.
- C. El altar erigido en Siquem era el altar de un individuo, pero el altar erigido en Betel era un altar corporativo: el altar para la casa de Dios—Gn. 35:6-7.

VIII. Hay un pensamiento que debe alumbrarnos y ocupar todo nuestro ser, a saber, que en este universo Dios está haciendo una sola cosa: Él está edificando Su habitación eterna—28:16-19; Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; Ap. 21:2-3.

IX. Únicamente la iglesia edificada según el deseo del Señor es el peldaño que nos conduce a la era del reino; por tanto, el Señor requiere que la iglesia sea edificada para poder retornar—Mt. 16:18-19, 27-28.